

FUENTES Y DERROTEROS PARA EL ESTUDIO DE LOS OBRAJES EN EL PERÚ COLONIAL

Miriam Salas de Coloma*

Fuentes y metodología van unidas y, dado que esta publicación busca propiciar y ayudar al investigador, plantearé mi contribución desde mi propia experiencia en esta materia, y ajena a una presentación de carácter erudito.

Mi interés por el tema inició hace veinte años con la curiosidad que despertaban en mí los motines, revueltas, rebeliones y movimientos revolucionarios que se desarrollaron en el Perú colonial, muchos de los cuales tuvieron como centro de origen a los obrajes. Nuestro acercamiento a la materia, por tanto, no se debía reducir a un deseo por describir los movimientos, sino más bien por conocer los móviles de los mismos, lo que nos exigía conocer el funcionamiento económico interno de los obrajes y las relaciones laborales que en ellos se instauraron.

En momentos en que en el Perú se despertaba un interés cada vez más creciente por investigar la historia económica y social colonial, frente a una historiografía que se ceñía al estudio de hechos y sucesos de carácter político y militar, y cuando el rescate de los procesos económicos y sociales era visto como algo peligroso, la historiografía peruana comenzó a dar importantes pasos en los campos minero y agrario —sobre todo en este último— con el estudio de algunos casos, pero olvidando casi por completo aquí en el Perú, como en Latinoamérica, el análisis de la organización y funcionamiento del sector manufacturero, lo que impedía conocer a profundidad los mecanismos de organización y reproducción de la estructura

* Doctora en Historia, profesora del Departamento de Humanidades, Estudios Generales Letras y Maestría en Historia de la Universidad Católica del Perú.

económica colonial.

Mientras tanto, algunos historiadores, influidos por el materialismo dialéctico y prescindiendo de trabajos de base, tanto micro como macroespaciales y en el largo tiempo, corrían a calificar a ese sistema económico como de economía natural, feudal, de capitalismo comercial o subcapitalismo, o a combinar dos de estas categorías a la vez en su búsqueda por procrear una abstracción teórica *sui generis* para el mismo, perdiéndose largas horas de trabajo productivo en un debate que tenía la virtud de encandilar tribunas.

En el sector manufacturero los únicos trabajos desarrollados hasta ese momento eran los de Fernando Silva Santisteban, Maximiliano Moscoso y Alejandro Málaga¹ que, si bien nos brindan un panorama general sobre su desarrollo y destacan la importancia que tuvieron los obrajes dentro del sistema social colonial, no nos permiten conocer lo suficiente acerca de los mecanismos internos de su operación.

Con ese objetivo planteado de antemano, no fue fácil iniciar este estudio debido a limitaciones para encontrar documentos, y en especial cuerpos documentales sobre un obraje o, más ambiciosamente, sobre los de una región. Esta dificultad obedece a que la mayor parte de los obrajes fueron generados por la actividad privada y no por una institución pública que controle y, por tanto, centralice la información. Y al no existir grandes vetas documentales para la manufactura textil del virreinato, como pensaba un profesor, no se podía más que arañar la superficie del problema.

Es así como, inicialmente, comencé a fichar todo documento que tratase sobre obrajes sin encontrar ningún punto de enlace entre unos y otros. Pero las dificultades no arredraron mi interés. Esta búsqueda aparentemente improductiva fue guiando mis pasos hacia el hallazgo de la masa documental generada por el obraje comunitario de Sinsicap (actual departamento de Trujillo, costa norte de Perú). Dicho obraje, cedido por Florencia de Mora en nombre de su esposo —el encomendero ya fallecido, Juan de Sandoval— a los indios de Huamachuco, debía ser administrado por el vicario de la ciudad de Trujillo, recalando finalmente su documentación en los fondos del Archivo Arzobispal de esa ciudad, donde la consultamos. La masa documental, que va del siglo XVI al XVIII, recoge variada información sobre sus trabajadores y administradores, pero está ausente de libros de cuentas. Por ello, conocida su situación legal y los grupos étnicos ligados laboralmente a Sinsicap, fue fácil establecer correlaciones y ubicar documentos contables y notariales en el Archivo Departamental de Trujillo y en el de Cajamarca.

La premura por presentar nuestra tesis de bachiller debido a una exigencia académica que limitaba el plazo para sustentarla, nos volcó al estudio de una visita

¹ Fernando Silva Santisteban, *Los obrajes en el virreinato del Perú*, Lima, 1964; Alejandro Málaga Medina, "Los obrajes en la colonia (centros manufactureros textil)", *Revista de la Facultad de Letras*, Universidad San Agustín, Arequipa, 1965-66; Maximiliano Moscoso, "Apuntes para la historia de la industria textil en el Cusco colonial", *Revista Universitaria del Cusco*, núms. 122 a 125, 1965, Universidad Nacional San Antonio Abad, Cusco.

al obraje de Chincheros, que habíamos ubicado durante aquella azarosa búsqueda en la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional² en momentos en que la historiografía privilegiaba los documentos inéditos y se dedicaba a su estudio como piezas documentales únicas. No obstante, al enfrentarnos a esta voluminosa visita, una serie de interrogantes sin respuesta en ella nos asaltaron, por lo que este documento, generado por la protesta de las etnias sujetas a Chincheros, no bastaba por sí solo.

La visita en cuestión, que se actuó sobre el obraje de Chincheros, alcanzó también la gestión del obraje de Canaria, cuyo nombre nos remite a su fundador, Antonio de Oré, natural de esas islas enclavadas en el Atlántico. El mismo que quiso mantener vivo el recuerdo de su paraje natal al bautizar con ese nombre al pueblo nuclear de su encomienda y al primer obraje que fundó en las serranías de Vilcashuamán, actual departamento de Ayacucho. Pero él, como sus descendientes, en el manejo de su encomienda —la de los hanan chillques—, y en el de su obraje y otras empresas, cayó por su ambición en una serie de errores operativos que llevaron a su población trabajadora hacia la enfermedad y la muerte.³ Sus maltratos, castigos corporales, las extensas horas de trabajo que les impuso a sus operarios y los salarios que no satisfizo determinaron hacia 1580 la clausura de su obraje de Canaria y propiciaron la visita al de Chincheros, que creó para reemplazar a aquél. Esta visita la efectuó el corregidor Alonso de la Zerda y de la Coruña entre enero y agosto de 1601, en virtud de la real cédula dictada por el virrey Velasco en julio de 1599 ante los reclamos de la población indígena. Pero también respondía, como otra visita realizada al obraje de Xasma en Huánuco,⁴ a un creciente interés de la corona por proteger sus manufacturas e impedir el crecimiento de los obrajes y que en décadas pasadas permitió, cuando estaba interesada en combatir la inflación creada en la península cuando la llegada masiva de metales desde América.

No obstante, pese a la importancia de esta visita como fuente para el conocimiento del proceso productivo de los obrajes y sus implicaciones en la vida interna de las comunidades indígenas, frente a lo que vivieron antes de la invasión europea, deja muchos vacíos en torno a nuestro deseo por conocer el origen y desarrollo de este obraje, la forma como se organizó la producción y se emplearon los factores de producción, así como las relaciones que Chincheros estableció con el mercado

² (BN) B1485 Visita al obraje de Chincheros realizada por Alonso de la Zerda y de la Coruña, 1601.

³ Pedro Carvajal, "Descripción fecha de la provincia de Vilcashuamán por el Ilustre Señor Pedro Carvajal, corregidor y Justicia mayor Della"; Jiménez de la Espada, "Descripción geográfica de las Indias", Madrid, 1881(1586), vol. I; Antonio Vásquez de Espinoza, "Compendio y descripción de las Indias Occidentales", Washington, 1948 (1629); Damián de la Bandera, "Relación general de la disposición y calidad de la provincia de Guamanga, llamada San Joan de la Frontera y de la vivienda y costumbres de los naturales della"; Jiménez de la Espada, *op.cit.*, Madrid, 1881(1587a). *Ibid.*, "Relación", *El Perú a través de los siglos*, Lima, 1968 (1557b). Francisco Toledo, "Tasa de visita general de don Francisco de Toledo", UNMSM, Lima, 1975; AGN, Derecho Indígena, 1601, leg. 39, cuad. 794, Provisión librada al corregidor de Vilcashuamán, Alonso de la Zerda y de la Coruña para que revise los pueblos de los indios hanan y urin chillques. BN B1485.

⁴ BN B892 Visita al obraje de Xasma, Huánuco, 1600.

regional con base en sus volúmenes de producción, y ganancias. Todo ello, dentro de un marco social que luego conocimos que en esa región estuvo dominado por los encomenderos desde el cabildo, de acuerdo con cuyos cánones se manejaron estos recintos productivos.⁵ Por ello, y por la necesidad de constatar, confrontar y completar las aseveraciones que allí se ofrecieron, lo que debió ser un trabajo breve se convirtió en uno de largo aliento porque debimos consultar más de medio centenar de otros documentos —muchos de ellos con igual importancia que la visita misma—, entre los que cabe destacar el libro de cuentas de Pedro Fernández de Valenzuela (1597 a 1599),⁶ en años que coinciden con el de la visita, los libros del cabildo de la ciudad de Huamanga, asientos notariales, y las causas civiles y criminales seguidas por los promotores del obraje como por los naturales sujetos a él ante la Real Audiencia.⁷ Documentos de los que, además, nos valimos para determinar los estipendios fijados por las ordenanzas para los operarios y su no satisfacción, con sus negativas influencias para las comunidades indígenas, al lado de los continuos mecanismos de defensa elaborados por estas etnias en resguardo de su integridad comunal e individual, entre cuyas expresiones más saltantes están el movimiento mítico-religioso y social llamado Taky Onqoy; sus luchas legales valiéndose de las normas jurídicas del grupo dominante para cerrar el obraje de Canaria primero y el de Chincheros después; para, finalmente, llegar al levantamiento armado cuando sus reclamos no fueron atendidos, y persistir en sus “idolatrías” frente al dios de los cristianos.⁸

El resultado fue que este juego de intereses me permitió delinear la forma como se gestó y configuró el espacio y el marco social colonial en Huamanga, llegando a esbozar una historia regional que luego ha sido seguida por otros autores.⁹

Desde allí, pensamos que era necesario seguir desenrollando la madeja, analizar mayor número de casos para probar la representatividad de Chincheros en el

⁵ Libros de Cabildo de Huamanga BN A203(1557-65); BN A336 (1559-67), BN A603 (1568-76); BN A339 (1578-80); BN A622 (1589-95); BN A535 (1596-1604); Miriam Salas de Coloma, “Evolución de la propiedad obrajera en la Huamanga colonial”, *Anuario de Estudios Americanos de Sevilla*, Sevilla, 1984, vol. XXXIX, “Los obrajes de Huamanga en la economía centro-sur peruana a fines del siglo XVIII”, *Revista del Archivo General de la Nación*, Lima. Aparecido también en: N. Pooley y Nils Jacobsen (comps.) *The Economist of New Spain and Peru in the Late Colonial Period*, Biblioteca Ibero-Americana, Berlín, 1985.

⁶ Este libro contable se encuentra en AGN, RA CC (1602), leg. 6, cuad. 19, Autos seguidos por doña Aldonza de Azevedo, viuda de Jerónimo de Oré, contra Pedro Fernández de Valenzuela sobre rendición de cuentas.

⁷ BN A18 (1599), Reparto de los indios de la plaza de Huamanga. BN A10, Testimonio sobre la mita de la plaza de Huamanga AAL. ADA y asientos notariales. AGN Real Audiencia (RA) causas civiles y criminales.

⁸ Luis Millones, “Las informaciones de Cristóbal de Alborno”, *Sondeos*, 79, México, 1971; Pierre Duviols, *La Lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial: L’extirpation de l’idolatrie, entre 1532 et 1660*, París, 1971.

⁹ Miriam Salas de Coloma, *De los obrajes de Canaria y Chincheros a las comunidades indígenas de Vilcashuamán. Siglo XVI*, Lima, 1979; Jaime Urrutia, *Huamanga: religión e historia, 1536-1770*, Huamanga, 1985.

siglo XVI, y ver su evolución y comportamiento junto con el resto de obrajes de la región a la luz del transcurso de los casi tres siglos de historia colonial.¹⁰ Ello sin dejar de perder nuestro interés por la organización de la actividad productiva manufacturera textil; la misma que implica el estudio de las bases geoeconómicas suministradoras de recursos energéticos, materias primas para la producción, tierras para el cultivo y pastoreo, y de la población que fue tomada y adiestrada para el ejercicio de la manufactura textil, así como el de las instalaciones, equipos, herramientas, instrumentos de producción y otros recursos de capital acumulados y de la capacidad tecnológica y empresarial para organizar y accionar articuladamente todo ese conjunto de recursos disponibles en el logro de una determinada producción.

Pero como lo probamos con el análisis de nuestro primer caso, el estudio de los obrajes desborda esos aspectos de naturaleza eminentemente económica al haber sido fundados, construidos y echados a andar por hombres que vivían una sociedad diseñada bajo los lineamientos de una estructura colonial que buscaba suplantar a la andina preexistente. De allí que los datos cuantitativos no basten para entender la problemática manufacturera textil colonial, porque en el sector al lado de éstos se conjugan figuras y gestos, recursos históricos, políticos, jurídicos, psicológicos y religiosos. En fin, una filosofía de vida que, al entrelazarse con los factores económicos, hacen que nuestro trabajo devenga en una historia social.

Investigación en la que, si bien el punto central y de partida son los obrajes huamanguinos, éstos, al fusionarse con la sociedad que los envuelve, adquieren significación estructural, e inversamente, su desenvolvimiento y sus contactos con otros sectores nos permiten apreciar el avance e imposición del *modus vivendi* occidental frente al andino en proceso de deterioro, pese a que los hombres del Ande, mediante una abierta o soterrada resistencia, lograron asegurar su subsistencia y reproducción, mantener viva parte de su tradición y condicionar, en muchos aspectos, el desarrollo de los obrajes para, finalmente, con su manufactura informal, determinar su extinción. Contactos en los que, por lo demás, los runas quedaron penetrados por los patrones culturales europeos que, en muchos casos, asumieron aun inconscientemente como suyos, dando origen a una sociedad andina-mestiza.

Por otro lado, pensamos que comenzar y terminar el estudio de los obrajes, en sí y por sí, es no haber entendido el problema. Es presuponer que los obrajes se bastaban en sus necesidades productivas y que, además, los grandes volúmenes de telas que fabricaron se destinaron al autoabastecimiento interno. De allí que nuestro acercamiento a su mundo no puede estar aislado del contexto regional y macrorregional, al cual engarzaron sus actividades productivas y distributivas.

Por ello, una investigación profunda sobre el desarrollo de los obrajes, y de cualquier otro tipo de unidad de producción, es un excelente camino para auscultar la realidad regional y entender nuestra historia económica, aún tan incierta.

¹⁰ Miriam Salas Olivari, "Poder y producción mercantil. Huamanga a través de sus obrajes. Siglos XVI al XVIII", tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1993; vols; I-II, más anexos.

Precisamente, aunque sin pretender hacer un estudio regional extensivo, a ello es a lo que nos ha llevado nuestro acercamiento a los obrajes huamanguinos en el largo tiempo. El mismo que nos ha permitido conocer cómo se fue gestando y configurando, del siglo XVI al XVIII, la región de Huamanga en conexión con el centro-sur-este del virreinato peruano con base en las necesidades de mano de obra, insumos y mercados de sus obrajes que los llevó a rebasar los límites políticos, administrativos y culturales regionales y a articularse con regiones más vastas, que su dinámica y la de otros sectores económicos fue ampliando o contrayendo como espacios económicos.¹¹

Por estas consideraciones nuestro enfoque excluye el corto plazo, porque éste no nos hubiese permitido apreciar la dinámica de evolución del sector preindustrial textil colonial en sus diferentes etapas de desarrollo, que incluyen su creación, sus pasos iniciales, su afirmación, sus marchas y contramarchas y su declive, que se traducen en varios ciclos de auge y recesión de estructura homogénea sobre los cuales hemos dividido nuestro análisis, los mismos que, por lo demás, nos acercan a una nueva periodización económica regional.¹²

Movimientos que en su configuración dependieron de las variaciones ocurridas en la fuerza laboral disponible y empleada, del grado de explotación de los recursos materiales, de las innovaciones tecnológicas, del equipo, de las relaciones de producción en orden con los lineamientos estructurales y de la demanda que, sincrónicamente, quedan reflejados en el perfil de los ciclos de crisis o auge por los que pasaron estos obrajes huamanguinos.

Comportamiento secular que, una vez establecido para el espacio huamanguino, buscamos corroborar en obrajes de otras regiones. Buscamos a la vez, verificar si estos ciclos económicos se concatenaron con los de otros sectores como la minería, tipificado como polo de crecimiento del mundo colonial, para en última instancia tratar de resolver la interrogante del por qué los obrajes, en un determinado momento, entraron en una carrera de acrecentamiento de su infraestructura física y de sus bienes de capital y contaron, además, con un abastecimiento oportuno de insumos y mano de obra especializada, factores precisos para avanzar hacia una revolución industrial, sin poder dar ese gran salto.¹³

A nivel metodológico, nuestro trabajo se mueve entre la descripción empírica, la presentación de series de datos de carácter económico y el análisis ligado al desarro-

¹¹ Miriam Salas de Coloma, "Arrieraje y producción mercantil en el centro-sur-este del Perú colonial", *Historia y Cultura*, Museo Nacional de Historia, núm. 6, 1985, Lima.

¹² Miriam Salas de Coloma, "Crisis en desfase en el centro sur-este del virreinato peruano: minería y manufactura textil", en Heraclio Bonilla (comp.), *Las crisis económicas en la Historia del Perú*, Centro Latinoamericano de Historia Económica y Social, Lima, 1986. Los ciclos de auge y recesión para los obrajes del sur andino quedarían perfilados dentro de las siguientes coyunturas: 1570-1605, nacimiento y florecimiento; 1605-1660, auge; 1760-1790, crisis, y 1790-1840, colapso.

¹³ *Ibid.*; "Manufactura textil colonial: Una revolución industrial truncada", ponencia presentada en el "Coloquio internacional historia, cultura e identidades latinoamericanas", Universidad de Lima, Lima, agosto, 1993, en Fernando Rosas (comp.), *Sociedad y expansión*, Universidad de Lima, Lima, 1994.

llo humano en comunidad, porque los obrajes son una totalidad que emerge de una sociedad a la que contribuyen a transformar, articular y a darle cierto dinamismo, lo cual impide separar, en los términos de su estudio, lo cuantitativo de lo cualitativo, lo estructural de lo coyuntural y lo objetivo de lo subjetivo.

Las fuentes de información empleadas son múltiples, como múltiples son nuestras interrogantes y amplio es el espectro temporal que abarcamos. Las mismas que ubicamos tras un arduo rastreo en los archivos del Perú que, si bien fue lento, no lo será para los que prosigan este trabajo o en el futuro quieran continuar el tema.

Los fondos documentales que hemos trabajado están depositados en el Archivo General de la Nación (AGN, sede central en Lima), la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional (BN), el Archivo Departamental de Ayacucho (ADAY) y en el Archivo Arzobispal de Huamanga, en los que, familiarizados con el tema, las fuentes y los datos sobre los propietarios de obrajes y los nombres de los mismos, localizamos nuevos filones de información, en especial en el AGN, en la sección Temporalidades, institución que pasó a administrar todas las propiedades de los jesuitas a su expulsión y que en el ejercicio de sus funciones generó una vasta y rica documentación para el obraje de Cajamarca. La misma que andábamos buscando, y entre la que, si bien la gestión de Temporalidades parte de 1767, ubicamos libros de 1713 a 1785, que involucran también el manejo jesuita.

Estas instituciones nos permiten conocer los ingresos y egresos derivados de la explotación de este obraje, así como su manejo interno a través de sus libros de cuentas con sus anexos sobre su revisión, recibos y comprobantes, que son su mayor riqueza, así como por los cuadernos de cuentas de salarios de sus trabajadores y arrieros.¹⁴ Mientras que para los otros obrajes huamanguinos, como Chincheros “el Viejo” y Pomacocha, las fuentes utilizadas son las ya señaladas para el caso de Chincheros, pero ahora para las centurias que van del siglo XVI al XVIII. Dentro de todo lo cual, el Archivo Departamental de Ayacucho se constituyó en un importante repositorio para nosotros. En especial, los asientos notariales que nos brindaban información sobre los propietarios a través de testamentos, dotes, contratos de compraventa, alquiler y servicios. Entre ellos, los de “fletamento” son muy útiles para conocer los volúmenes y las modalidades de transporte y comercialización de la producción, sistemas de compra, puntos de venta y demanda, entre otros. Además, dentro de estos fondos sobresale un libro de cuentas del obraje de Chincheros para los últimos años del siglo XVIII, mostrándonos el manejo de un obraje dentro de la crisis final.

¹⁴ AGN, Temporalidades, Cajamarca, Títulos de Haciendas, legs. 6,7,8,9, cuentas del obraje de Cajamarca de 1767 a 1775, Recibos, Revisiones de cuentas, comprobantes, Inventarios, subaste de tierras anexas a Cajamarca; AGN, Temporalidades, Cajamarca, Cuentas de Haciendas, legs. 134, 135, 136, libros de cuentas de Cajamarca de 1776 a 1785, Razones de la ropa recibida en Potosí desde Cajamarca, Fletamentos de arrieros, Cédulas y libros de Salarios a la gente, libros de fletamento; AGN, Temporalidades, Correspondencia legs. 274(1766-1768) a 294 (1787-1791); AGN, Compañía de Jesús, Legs. 83-84, cuentas del obraje de Cajamarca, 1713 a 1756, Libros de salarios 1758-1767.

COMPañIA INDUSTRIAL DE ORIZABA, S. A.
FUNDADA EN 1889



LAS MEJORES TELAS DE ALGODON